

-----

Para ganar poder político en América Latina, los evangélicos han desarrollado una estrategia de formar muchas iglesias, penetrar los medios de comunicación, apoyar políticos que acojan sus ideas, y postular evangélicos a puestos electivos.

El fenómeno se ha producido también en la República Dominicana en los últimos 20 años. La Iglesia católica dominicana ya no es hegemónica ni en poder político ni en feligresía. Por ejemplo, en cualquier evento público que tenga el concurso de las iglesias, ambas están representadas (caso del Pacto por la Educación).

Además, mientras el porcentaje de la población dominicana que se identifica como católico ha bajado, el que se identifica como evangélico ha subido. Para ilustrar, según los datos de la encuesta del Barómetro de las Américas, en el 2006, el 67% se identificó como católico y el 13% como evangélico; en el 2016, el 55% se identificó como católico y el 24% como evangélico. Esto significa una pérdida de feligresía para la Iglesia católica de 12% en 10 años, y una ganancia de 11% para los evangélicos.

En la medida que la sociedad dominicana intenta democratizarse a partir de otorgar derechos de igualdad a distintos segmentos sociales, como es el caso de las mujeres, la Iglesia católica ha decidido hacer causa común con las evangélicas en posturas retrógradas que buscan impedir la conquista de esos derechos. He ahí la disputa de estos días sobre la Orden Departamental 33-2019 del Ministerio de Educación.

A la jerarquía católica dominicana le haría bien reflexionar sobre el camino a tomar. O siguen uniéndose a los sectores más retrógrados, o se suman a la lucha social por la igualdad de derechos que es indetenible, aunque siempre se enfrenten grandes escollos.

---

*Hoy.*

